

Jauregui intérprete de Lucano

A pesar de ser Lucano el poeta representativo de la literatura hispano-latina, son precisamente las letras españolas las que, por extraña paradoja, se encuentran más en deuda con él. Todas las principales naciones europeas han dedicado a Lucano y a la Farsalia mucha más atención que nosotros, sus compatriotas, tanto por lo que se refiere a ediciones como a traducciones y estudios. En el año 1830, Lemaire, citado por Castelar, contaba nueve traducciones francesas, diez inglesas, siete alemanas, cinco italianas y dos españolas ¹. A partir de entonces, se han publicado las siguientes traducciones: en Francia: *Hau-reau*, Didot, 1837; *Demageot*, Hachette, 1868; *Gallot*, Didot, 1894; *Bourger y Ponchont*, Budé, 1927-1930; en Inglaterra: *J. D. Duff*, Loeb, 1928; en Alemania, *Krais*, Stuttgart, 1863; en Italia, *V. Ussani*, Loescher 1899. Solamente en España no se ha vuelto a traducir a Lucano desde Jauregui cuya paráfrasis culterana, empalagosa y casi ininteligible, se ha reeditado en 1947 en la colección Crisol de la editorial Aguilar.

Y para que se aprecie la mala suerte que ha tenido Lucano entre sus compatriotas, será preciso decir que de las tres versiones castellanas de su obra, ninguna de ellas fue hecha, en

1. Desconocía, naturalmente la traducción manuscrita inserta en la *General Estoria* de Alfonso el Sabio. Sobre esta traducción y los problemas que plantea, puede verse nuestro artículo: *Influencia de Lucano en la obra de Alfonso el Sabio. Una traducción anónima e inédita*, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, t. LXVII, 2, 1959, pp. 697-715.